Infierno en el Congo Democrático

Por: Arnaldo Musa / Cubasí
18/11/2020

Escribir sobre la República Democrática del Congo (RDC) debía ser sobre sus enormes riquezas, de las mayores del planeta, suficientes para satisfacer todas las demandas de su pueblo.

Pero no es así en esa nación africana independiente en 1960, que está siendo pisoteada aún más violentamente en el este del país, con disímiles grupos de mercenarios de compañías foráneas y comandos de ejércitos de países fronterizos que dirimen la posesión de tales riquezas, cometiendo genocidio contra la principal víctima, la población civil.

Todo forma parte de un plan que tiene entre sus propósitos el derrocamiento del actual presidente Félix Tshisekedi, nada favorable hasta ahora a las injerencias de las ex potencias coloniales Francia y Bélgica, y considerado peligroso para el saliente presidente norteamericano, Donald Trump, quien reforzó las tropas norteamericanas que están en Gabón, por si tuvieran que intervenir.

Tshisekedi está tratando de representar un cambio para la RDC, que nunca ha experimentado una transición pacífica del poder. Según él, hará todo lo posible para perpetuar el sueño de su padre de un país de derecho, un Congo mejor, donde los niños y niñas puedan desarrollarse; además, manifestó que pretende hacer de la lucha contra la pobreza una gran causa nacional, siendo su objetivo el aumento del ingreso promedio por persona a 11, 75 dólares por día, en comparación con los 1, 25 en la actualidad, en una nación enormemente rica.

SIGUE PROCESO DE BALCANIZACÓN

Pero estas nobles palabras son peligrosas para el Imperio, que sigue en la RDC un proceso de balcanización emprendido por ex potencias coloniales y transnacionales de todas partes, principalmente norteamericanas, con el fin de apoderarse de riquezas consideradas de las mayores y de mejor calidad no sólo del continente africano, sino del mundo.

La tierra congoleña ha tenido incluso un presidente marxista leninista, asesinado por elementos al servicio de

Francia, quien es recordado por sus partidarios y respetado por muchos de sus adversarios locales: Marien Nguabi.

Tras su muerte, sus sucesores no han podido mantener la paz, que no se conoce desde 1996, cuando sus países vecinos (Ruanda, Uganda y Burundi), lo invadieron, se apoderaron de parte de su territorio y comenzaron a saquear sus minerales, con el apoyo de Estados Unidos y algunos países europeos.

El genocidio que sufrió Ruanda en 1994, cuando los hutus radicales asesinaron a 800 000 tutsis (el 75% de la etnia fue eliminada), con la complicidad francesa, llevó a que miles de refugiados de la vecina Ruanda llegaran a la RDC, tratando de empezar una nueva vida.

EL SILENCIO SÍ TIENE SONIDO

Pero uno de los peores genocidios del siglo XX sufrido en Ruanda se multiplicó por seis en la RDC, donde tanto cuerpos armados hutus como tutsis comenzaron a desangrarla en una guerra de inmensas proporciones, sin que los medios hegemónicos occidentales dijeran una sola palabra.

La balcanización del Congo es un tema del que no se habla, pero Ruanda, Uganda, y Burundi buscan un pedazo de La RDC. Ruanda quiere la estratégica ciudad de Goma y anexarse la provincia de Kivu del Norte, donde afirma estar defendiendo a los tutsis de la región y así evitar otro genocidio. Pero, en realidad, buscan anexar gran parte del Congo oriental donde se hallan enormes cantidades de recursos naturales, especialmente el coltán.

Uganda quiere para si la provincia de Ituri, también ubicada en el Congo oriental y con gran cantidad de reservas de diamantes, en tanto Burundi estaría interesado en parte de la provincia de Kivu del Sur muy especialmente en la Ciudad de Uvira. Así todo el Congo oriental se disolvería entre sus países vecinos.

Por otra parte, en el sur, está la rica provincia de Katanga (con una de las minas de cobre más grandes del mundo y donde también está el cobalto), Allí, cuando el Congo consiguió su independencia en 1960, los belgas apoyaron un movimiento secesionista en la región, un hecho que el recién elegido primer ministro Patrice Lumumba logro evitar y que poco tiempo después le costaría la vida.

Hoy retoma visibilidad el movimiento que busca una Katanga independiente, con lo cual las multinacionales occidentales les quedaría muy fácil saquear las riquezas de esta importante zona del corazón de África. Así, el Congo quedaría fragmentado entre sus países vecinos y la región de Katanga se volvería una República independiente.

El resto de la República Democrática del Congo quedaría sumergido en total pobreza, sin sus riquezas naturales y su territorio fracturado con conflictos entre sus nuevos países vecinos, como sucedió en la antigua Yugoslavia.

Hoy en día, Estados Unidos y las potencias occidentales que se repartieron África hablan de que se cometieron errores en su partición y quieren volver a crear unas fronteras artificiales beneficiando siempre sus intereses y los de sus aliados.